

*INICIOS DEL ESTUDIO CIENTÍFICO DE
LA CRÓNICA TAURINA*

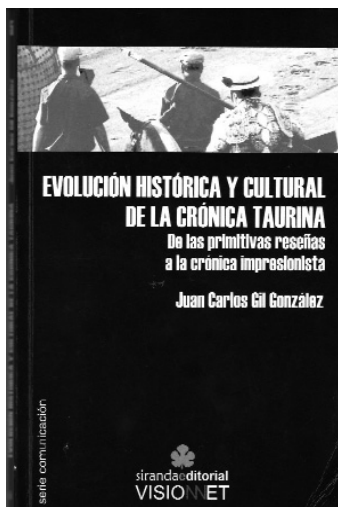


Fig. n.º 17.- Gil González, Juan Carlos (200): *Evolución histórica y cultural de la Crónica Taurina. De las primitivas reseñas a la crónica impresionista*, Sevilla, Miranda Editorial, 212 págs.

Hace tiempo ya que Juan Carlos Gil González, doctor por la Universidad de Sevilla y profesor del Departamento de Periodismo de la Facultad de Comunicación, se ocupa del estudio de la Crónica Taurina. En esta misma revista la ha abordado con motivo de preparar, entre otras cosas, una antología de crónicas referidas al inolvidable matador de toros Antonio Ordóñez.

En esta ocasión publica un trabajo de investigación donde su prologuista, Rafael González Galiana, avisa de que si, por una parte, las corridas de toros viven un auge sosteni-

do por un plantel de matadores excepcionales, una ampliación objetiva del número de festejos hasta el punto de solaparse unas ferias con otras, un aumento cuantitativo del público y un avance de las ganaderías, tanto por la calidad como por la cantidad de las reses lidiadas, sin embargo muchos no tienen la misma apreciación de las crónicas taurinas. Es más, para algunos, la lectura de las páginas taurinas parecen haber desaparecido de los hábitos de los lectores de diarios. La lectura de las crónicas, al igual que los sombreros, nos confía el agudo prologuista, ha desaparecido de los hábitos cotidianos del lector medio y si sobrevive es gracias a que se ha convertido en algo muy especializado: «no sólo en su proceso de creación sino en su lectura y seguimiento» (2000: 12). Forzando el argumento, asegurará que el mismo acto de su lectura es ya una actitud elitista al que se entregaría un grupo social marginal «tocado por la exquisitez o la extravagancia» (2000: 13).

Sin embargo, una corriente de curiosidad científica ha venido de más en más ocupando una parcela del siempre vivo mundo editorial de la literatura taurina, tendencia que se originó con la publicación del trabajo de investigación sobre las crónicas de toros en Madrid realizado en 1994 por la profesora Celia Forneas. Por eso mismo, confiesa Gil González, es preciso saludar esta publicación realizada por la profesora de Periodismo de la Universidad Complutense de Madrid, pues con ella se inaugura una corriente de estudios hasta entonces inédita. La Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla en colaboración con la Real Maestranza de Caballería de Sevilla ocupó pronto este espacio abierto por la profesora Forneas y organizó dos Seminarios de Periodismo Taurino que tuvieron una notable repercusión (1998 y 2000).

Gil González se sabe iniciador en Sevilla del estudio académico de la Crónica Taurina y está convencido de que cono-

cer la crónica taurina es acercarse al periodismo en una de sus facetas esenciales. Por ello, para fundar su hipótesis en razón, empieza por considerar que es preciso poder llegar a contemplarla como un género periodístico; y, así, la primera parte del libro será un estudio concienzudo de la crónica periodística en general. Gil González, muy expresivamente, afirmará que la primera parte de su libro es «un viaje histórico» que lo ha llevado hasta reconocer «los primeros textos que tenían las características propias de este género historiográfico» (2000: 17). El desarrollo histórico-genético de las crónicas es el que le permitirá delimitar las herencias recibidas de los movimientos literarios coetáneos, de modo que al llegar a la aparición de las crónicas taurinas puede afirmar que «deben ser consideradas como una de las formas de contar más sobresalientes en la etapa del periodismo interpretativo» (2000: 19).

La segunda parte de su libro está dedicada en su totalidad al estudio de la evolución de la crónica taurina y su relación e influencia en el mundo de la Tauromaquia. Aficionados y estudiosos sabemos que el motor de la evolución creativa de las corridas de toros de muerte en cosos cerrados se instala exactamente donde se produce la imbricación dialéctica de los tres factores principales que empujan incesantemente la fiesta hacia su plenitud: los impulsos creativos que provienen de los toreros, el aporte de creciente calidad que hacen los ganaderos de reses de lidia y la insobornable voz del público, que se entusiasma, irrumpe poderosa en la plaza y se prolonga y sigue prolongando, por la palabra, en tertulias, conversaciones, reuniones... (y donde tiene particular importancia para el autor) en las páginas que los principales diarios españoles le vienen dedicando, invariablemente, desde hace tiempo. El trabajo de Gil González no ignorará hasta qué punto importantes críticos han dejado su impronta en el toreo al haber sido leídos sus textos por los públicos taurinos y escuchados, a veces con mucha atención,

por los propios matadores. No se puede olvidar que las dos primeras Tauromaquias que se escribieron sobre el toreo a pie, las de los andaluces Pepe-Hillo y Paquiro, fueron redactadas por dos periodistas conocidos en su época, elección que prueba la atención que ponían los primeros grandes espadas en los escritores y lo sensibles que con su elección demuestran ser a las opiniones de los escritores. Por eso a Gil González lo que más le va a interesar en este despertar temprano de la reflexión social-estética sobre los toros será descubrir la relación que pueda existir entre la Tauromaquia y el Periodismo.

La realización del trabajo *Evolución histórica y cultural de la Crónica Taurina*, bajo la apariencia fácil de su escritura, ha tenido que vencer dos grandes dificultades: en primer lugar la escasez de la bibliografía específica y, en segundo, consecuencia de la anterior, la ausencia de una tradición metodológica en la que apoyarse a la hora de abordar el estudio sistemático de textos periodísticos de características tan especiales como es la Crónica Taurina.

Así pues, Gil González divide su estudio en tres partes: primero, los géneros en el tiempo y el amanecer de la crónica periodística en general; segundo, la crónica taurina propiamente dicha, a la que considera una aventura literaria de género diferente; y, tercera, unas conclusiones muy interesantes sobre la estructura interna y definitiva de la crónica taurina, la figura social-literaria del cronista y, finalmente, la imbricación entre Periodismo y Tauromaquia.

No quiero olvidar el rico repertorio de fuentes hemerográficas y bibliográficas que utiliza. Un libro encomiable y de lectura obligatoria para los nuevos periodistas taurinos.

Pedro Romero de Solís
Fundación de Estudios Taurinos

- (1) Bernal Rodríguez, M.; Espejo, C.; y García Gordillo, M.^a del M. (Eds.) (1998): *Actas del Seminario-Coloquio sobre la Crónica Taurina. Primeras Jornadas de Comunicación en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla celebradas del 4 al 6 de marzo de 1998*, Sevilla, Padilla Editor y Bernal Rodríguez, M. y Espejo, C. (Eds.) (2000): *Actas del II Seminario sobre Periodismo Taurino. Segundas Jornadas de Comunicación en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla celebradas del 2 al 4 de marzo de 1999*, Sevilla, Padilla Editor.
- (2) Delgado (alias) Illo, Josef (1796): *La Tauromaquia o Arte de Torear. Obra utilísima para los toreros de profesión, para los aficionados, y toda clase de sugetos que gustan de Toros*, Cádiz, Manuel Ximénez Carreño, 1796. Montes, Francisco (Paquiro) (1836): *Tauromaquia completa o sea el Arte de torear en plaza tanto a pie como a caballo*, Madrid, Imprenta Repullés.

